

EL ULTIMO EDIFICIO

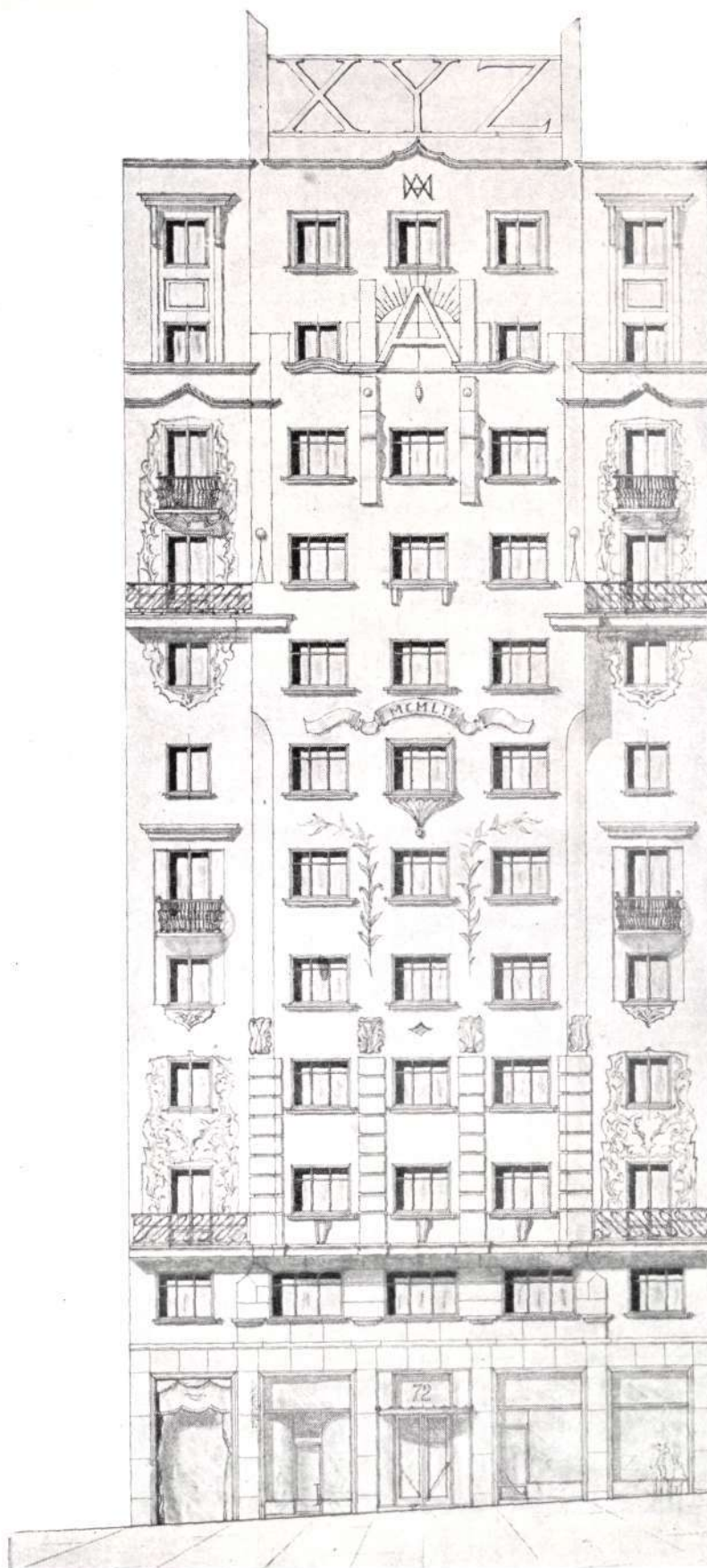
Arquitecto:

ENRIQUE COLAS HONTAN

No pequeña satisfacción nos produce el poder dar una anticipada referencia sobre la última construcción que actualmente se está levantando en el número 72 de esta Avenida de José Antonio. Este inmueble, de original factura en su día, tiene por autor y director de obras al prestigioso y conocido Arquitecto D. Enrique Colás Hontán. La entidad propietaria—que lo es al propio tiempo constructora—es Construcciones Aurora, S. A., cuyo nombre figurará de un modo decorativo y permanente en la coronación del edificio.

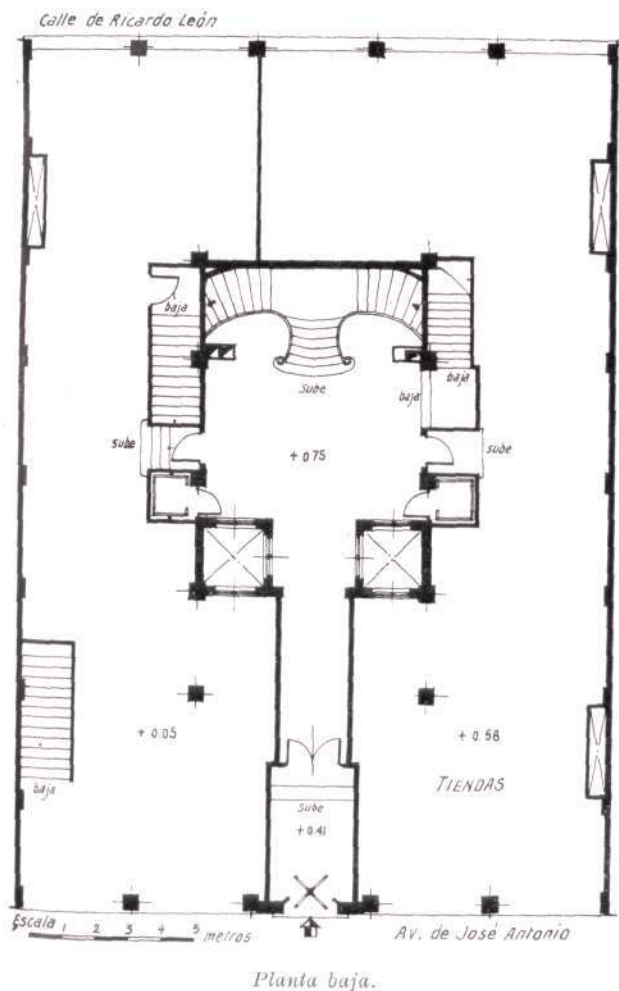
Este tiene su breve historia. Se proyectó primeramente como hotel para 162 apartamentos. Razones de diversa índole, entre las cuales la principal fué el problema financiero, hicieron se desechase tal idea para convertirlo en un nuevo foco de actividades negociantes de Madrid; de este gran Madrid en el cual el que no tiene una cartera, una oficina y un teléfono se considera deshonorado.

*Fachada principal,
en la avenida de José Antonio,
núm. 72.*

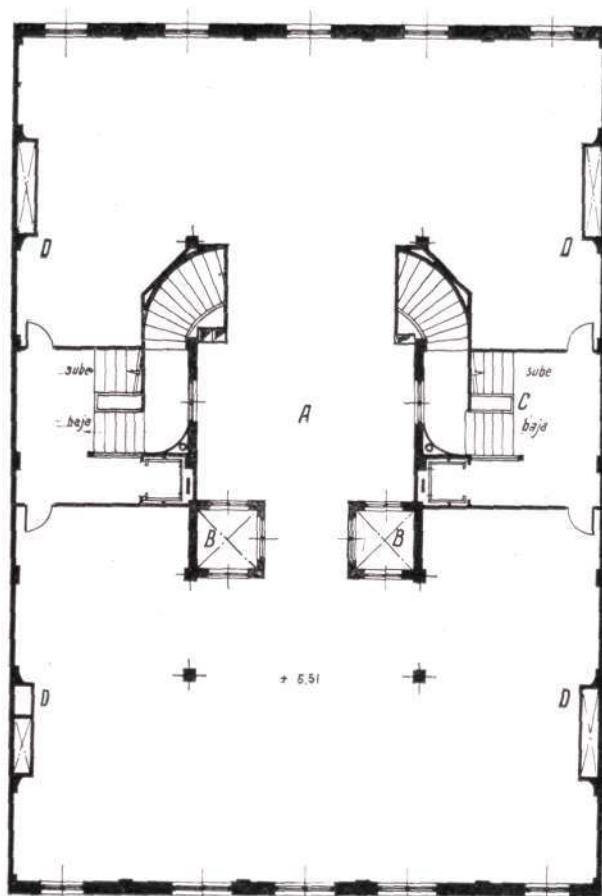


Esta organización prevista se acopla en once plantas sobre la rasante de la calle y dos subterráneas, dedicadas éstas a exposiciones comerciales. Los dos pisos bajos, de los once, se destinan a nuevas tiendas que completen con su fausto y su belleza decorativa este atuendo comercial, que tanto nos envanece como madrileños y como españoles ante el exterior.

En los tres planos que acompañan a este artículo pueden estimarse las cualidades distributivas de los pisos—idénticos—de oficinas y despachos organizados en cada piso en cuatro grupos compensados y aislados por el "partidor" de patio-escaleras. Cada grupo tiene su servicio higiénico completo. La impresión es convincente en cuanto a su utilidad y confort; pero ello no es solamente un acierto de por sí, sino que es producto y responde plenamente a la extremada sencillez y audacia constructiva que poseen las dos plantas bajas citadas. Parece que todo el entramado que sobre ellas gravita se sostiene en



Planta baja.



Planta primera.

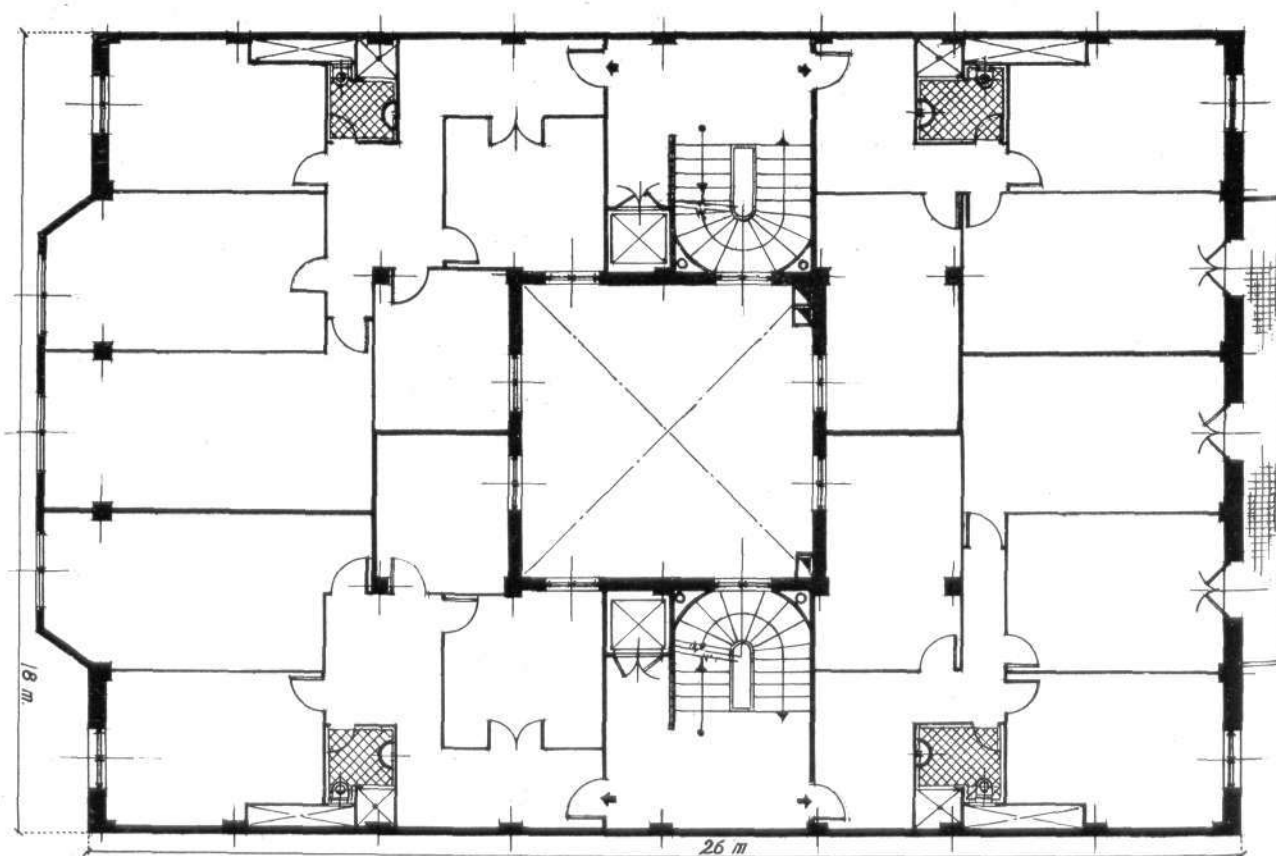
el aire: tal es su diafanidad. Especialmente el juego de escaleras constituye un detalle digno de admiración, no solamente por la sugestiva viabilidad de ellas, sino hasta en su aspecto decorativo, que fácilmente salta a la vista en los planos adjuntos. En uno de ellos, la silueta de esas dos cabezas de equino, enfrentadas, del más puro corte clásico griego, no puede por menos de sorprender amablemente. No hemos podido eludir el poner de manifiesto este detalle al que no lo haya visto, detalle que muestra el temperamento de artista del autor, y que en este caso, con seguridad, es de inconsciente creación.

La fachada también constituyó un problema estético-matemático—pudiéramos decir—en los días de su ideación. Una ecuación de tres términos, dos conocidos y una incógnita: los dos términos se refieren a las dos fachadas antitéticas de los edificios colindantes; el término des-

conocido, naturalmente, a la armonía de todo el grupo. Ello se ha resuelto de un modo ecléctico con la vigorosa personalidad del Sr. Colás, que ha dibujado de una manera original.

No vamos a describir en detalle esta fachada, mas sí son necesarias algunas aclaraciones que completen la visión que de ella se pueda formar. Su fondo—el total paramento—será tratado en el segoviano esgrafiado de libre interpretación. Los resaltos decoradores llevarán una policromía inédita en toda la faz arquitectónica de la Gran Vía. En suma: es un barroquismo, pero un barroco sutilmente moderno, de auténtica belleza en el conjunto y en los detalles. Esto merece una corta ampliación. Es curioso observar el lento cambio estilístico que ha tenido la Avenida. Ella comienza por una arbitraria interpretación de pasados estilos que nada dicen a las generaciones posteriores que los han visto y los ven. En el segundo trozo se aprecia prontamente la indecisión de la Arquitectura, fiel reflejo de la desorientación de la cercana época pasada. El último trozo de la Gran Vía encuentra ya el camino. Pero lo encuentra cuando casi se finaliza. Hubiera sido necesario un cuarto trozo, ideal, que imaginamos monumental y audazmente "del día"; con ponderadas representaciones de los actuales funcionalismos. Es ciertamente triste no poder alcanzar una realización magna de contrastes entre las arquitecturas representativas de las personalidades. Escuetas y serenas las de los señores Cabanyes y Fernández-Shaw, y joyantes las de la escuela del Sr. Colás. Hecha esta digresión, no tan distanciada del artículo como parece, digamos que esta creación de este último arquitecto pudiera ser el futuro barroco jovial y nuestro, español y madrileño, que solucionara el grave problema de estilo "propio" planteado y en realidad aún no resuelto.

Como no todo ha de ser especulación, digamos que este "edificio 72" fué comenzado a construir en 4 de mayo del 52, para ser terminado—salvo imprevisibles contingencias—en febrero del próximo año. Con respecto a estas fechas, y para concluir, observaremos—con carácter anecdótico—que en un día ya lejano, en el 1909, S. M. el Rey Don Alfonso XIII (q. p. h.) dió en la "Casa del Cura" el primer piquetazo de inicio de las obras de la Gran Vía, que ya tenían larguísimo antecedente popular y literario. A los cuarenta y cinco años de esa fecha y en la citada un poco más arriba se dará simbólicamente la última pincelada o el último toque al revoco de este edificio que cierra la Avenida de José Antonio. Ello no deja de ser un honor y una gran satisfacción para el autor.—L. Y.



Planta de pisos. El costado de la izquierda es el de la fachada a la Gran Vía.